

# SAN ROMÁN

La feligresía de San Pedro de San Román pertenece al municipio de Santiso. La llegada desde la capital municipal es compleja, porque debe hacerse por caminos locales. Sin embargo es sencilla si se va hasta Melide y desde aquí se sigue por la N-547 en dirección Santiago. Al llegar a Boente y superar la iglesia hay un desvío a la izquierda señalado como San Romao, se continúa por esta vía aproximadamente 1,5 km hasta un cruceiro, donde hay que desviarse a la derecha. A escasos metros está el templo.

Por San Román discurría un camino, documentado ya en el año 897, que salía de Boente (Arzúa) y pasaba por San Román, San Cristovo de Pezobre, Santa María de Santiso (Santiso) y cruzaba el río Ulla por Ponte Arcediago, para desde allí entrar en Santa María de Berredo, ya en tierras de Agolada (Pontevedra). Esta vereda comunicaba con Boente, por donde discurría el Camino Francés.

## Iglesia de San Pedro

**E**CLESIÁSTICAMENTE está adscrita al arciprestazgo de Abeancos de la diócesis de Lugo, aunque con anterioridad formó parte de la sede de Mondoñedo. Hay constancia de varias disputas entre los obispados de Lugo y Mondoñedo, entre los siglos XI y XIII, por la propiedad de una decena de iglesias del arciprestazgo de Abeancos, entre las que figura el templo de San Román. Aunque no se conserva la resolución del problema, la sede mindoniense debió de ser la que obtuvo el beneplácito, puesto que en toda la documentación conservada se hace referencia al dominio de la diócesis de Mondoñedo en materia eclesiástica hasta 1955. En este momento se integró en el obispado lucense después de la reorganización diocesana derivada del Concordato entre la Santa Sede y el Estado español de 1953.

Las referencias documentales de época medieval sobre el templo son casi inexistentes, lo que dificulta enormemente su estudio. Freire Camaniel apunta la posible existencia de un monasterio o granja cisterciense en San Pedro de San Román, pues en un documento del 11 de febrero de 1209, relativo a un pleito entre el monasterio de Sobrado y los hombres de Pela y Monte Longo, figura como "hombre bueno" Pedro Muñiz, hijo de Munio Pérez, fraile de *Sancto Romano*.

Por su parte, Ares Vázquez atribuye la superposición de advocaciones en el nombre de la iglesia –donde se une el topónimo y el del santo titular del templo– a la existencia original de dos capillas próximas que finalmente se unificaron.

La iglesia medieval presentaba problemas de estabilidad, por lo que se derribó a mediados del siglo XX para construir el templo actual con unas dimensiones mayores. En el interior del templo se custodian algunos restos románicos figurados de gran interés. Además de estos elementos conservados, hay una valiosa descripción de Carro, Camps y Ramón Fernández-Oxea, publicada en 1933, en la que se detalla como era la iglesia románica de San Pedro. Se la describe como una pequeña iglesia de una nave y un ábside semicircular antecedido por un corto tramo recto, al que se adosaba al Norte una sacristía. El ábside estaba abovedado y la nave tenía una cubierta a dos aguas, de madera con tirantes.

Los problemas de estabilidad hicieron necesario el refuerzo de los muros interiores del ábside, que se ensancharon y encalaron. En el hemicycleo del presbiterio había una saetera con la arquivolta de medio punto ajedrezada. Al colocar el retablo se tapió la ventana y se hizo necesario abrir otra adintelada en el muro sur para sustituir el punto de luz recién cegado. El arco triunfal, apuntado y doblado, mantenía la estructura tradicional, con la arquivolta menor descansando sobre una pareja de semicolumnas con basas áticas. Una tiene el toro superior sogueado y garras, mientras que la otra tiene los dos toros decorados con un motivo cordado, bolas y molduras.

Los capiteles que se conservan en el interior de la sacristía coinciden con los descritos en 1933 como de adornos vegetales. Uno presenta en las esquinas grandes hojas apuntadas y lisas entre las que asoma un cuadrúpedo



Capitel descontextualizado

que apoya sus patas delanteras en el collarino liso. El animal tiene la cabeza triangular, con los ojos marcados por incisiones y unas grandes orejas ovaladas. Las hojas presentan la peculiaridad de tener ante el nervio central unas protuberancias sobresalientes alargadas. En los laterales de la cesta se rellena el espacio con diversos elementos, como una espiral, hojas en forma de lengüeta y una especie de concha de vieira. Esta última posiblemente deba su presencia a la influencia de la peregrinación a Santiago, cuyos tramos finales del Camino Francés discurren por las cercanías de la parroquia.

El otro capitel tiene en el frente a un hombre que muestra un libro abierto. El tratamiento de la figura es sumario, sólo se ven la cabeza y las piernas representadas como largos cilindros. Está flanqueado a la derecha por lo que Carrillo Lista ha interpretado como una especie de árbol. Se trata de una superposición de cuatro triángulos invertidos, apoyados en un estrecho cilindro. En la esquina de ese lado hay una hoja apuntada rematada con una poma, mientras que en el espacio dedicado tradicionalmente a los caulículos, tanto en este lado como en el opuesto, aparece una extraña combinación de formas geométricas, que semejan ser dos rollos ceñidos por una faja de forma apuntada. En la cara menor aparecen, abajo, una espiral o voluta y, arriba, dos motivos, uno es una gran flor con botón central y pétalos marcados por radios y el otro es una protuberancia con estrías, tal vez sea un capullo. En el lado izquierdo de la figura, pegada a la cabeza humana, hay una testa de un animal parcialmente mutilada. En la esquina hay una gran ave vista de frente con las alas plegadas. Tras su pescuezo asoma lo que parece el remate de una hoja apuntada coronada por una extraña combinación geométrica colocada en el lugar del caulículo. El lateral



Capitel descontextualizado

lo ocupan una hoja mutilada, en la parte inferior, y, en la superior, un círculo que inscribe dos pequeñas aves.

En la descripción de 1933 se dice que sobre las cestas había unos cimacios en nacela, decorados, el de la derecha, con ajedrezados y, el de la izquierda, con motivos variados. En la sacristía se conserva uno con un fino ajedrezado y con dos pequeñas volutas divergentes en medio del frente mayor.

La iglesia románica, según lo que nos aporta la descripción, había sufrido las habituales reformas, como la modificación de la fachada occidental, la edificación de una sacristía adosada al muro septentrional del ábside, la construcción de una tribuna y la colocación de un altar pegado al testero del presbiterio, ocultando la saetera románica y haciendo necesaria la apertura de una ventana en el lado sur para sustituirla. A comienzos del siglo XX el exterior se encontraba encalado y parte del muro norte del ábside y la nave estaban ocultos tras haberse construido la sacristía y una capilla. Los aleros se sostenían por canchillos sencillos, de los que se conserva uno terminado en voluta. Sobre el testero de la nave había una cruz antefija de la que no se aporta ninguna descripción. En el muro sur se abría una puerta con un tímpano decorado con una cruz esculpida e inscrita en un círculo resaltado, similar a la de la puerta meridional de Santo Estevo de Pezobrás (Santiso). Carrillo apunta la posibilidad de que formase parte de este acceso la dovela con la arista ornamentada con billetes que está embebida en el muro del atrio. De ser así, se trataría de una chambrana por las características de la pieza, que es alargada y estrecha.

El recurso ornamental del sogueado, aunque enlaza con la tradición prerromana, gozó de una amplia difusión en el románico gallego a finales del siglo XII, cuando fue

aplicado con frecuencia tanto en collarinos de capiteles como en toros de basas. El motivo ajedrezado del cimacio también gozó de gran popularidad para ornamentar todo tipo de molduras. El capitel con el cuadrúpedo asomando entre hojas responde a un modelo de cesta, difundido desde la catedral de Santiago; sin embargo, en lo que respecta a la otra cesta, es poco frecuente la forma en la que se ornamenta. En ella aparece una amplia variedad de motivos colocados de una manera aparentemente caótica, o al menos parece no atender a ningún orden lógico. Capiteles ricos en este tipo de decoración aparecen en dos de las cestas de Santa María de Doroña (Vilarmajor) con los que comparte además el *horror vacui*, un tratamiento volumétrico similar, una fuerte geometrización de las formas e incluso aparece una flor con botón central y pétalos marcados por radios.

A tenor de los escasos elementos decorativos y el tipo de talla de los capiteles, cabe pensar en una fecha de realización dentro de las dos primeras décadas del siglo XIII.

Texto y fotos: AMPF

### Bibliografía

- ARES VÁZQUEZ, N., 1997, pp. 8-9; CAÑIZARES DEL REY, B., 1944, p. 311; CAÑIZARES DEL REY, B., 1992, p. 174; CARRÉ ALDAO, E., s. a. (1980), VI, p. 79; CARRILLO LISTA, M. P., 1997a, pp. 30-32; 78-80; CARRILLO LISTA, M. P., 2005, pp. 403-407; CARRILLO LISTA, M. P. y FERRÍN GONZÁLEZ, J. R., 1998, pp. 15-16; CARRO, X., CAMPS, E. y RAMÓN FERNÁNDEZ OXEA, X., 1933, pp. 270-271; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 529; FERREIRA PRIEGUE, E., 1988a, p. 185, 188, 192-193; FREIRE CAMANIEL, J., 1998, II, p. 904; GARCÍA CONDE, A. y LÓPEZ VALCÁRCE, A., 1991, p. 243; LOSCERTALES DE G. DE VALDEAVELLANO, P., 1976, II, doc. 182, p. 193; MEJUTO SESTO, M., 2010, pp. 373-374, 410-426; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 40, 43.

